

APLICACIÓN DE NORMAS JURÍDICAS Y ANTINOMIAS NORMATIVAS EN *YO ROBOT* DE ISAAC ASIMOV

EDUARDO DE LA PARRA TRUJILLO*

§ I. INTRODUCCIÓN

La Ciencia Ficción —o en forma más correcta: la Ficción Científica— es una fecunda fuente para la reflexión social y jurídica. Basta leer la obra de autores como Ursula LeGuin, Philip K. Dick, Octavia E. Butler, el polémico Robert A. Heinlein, Ray Bradbury o William Gibson, por poner sólo unos ejemplos, para darnos cuenta que estamos ante un género idóneo para exponer y debatir infinidad de temas.¹

De ahí que llame la atención el menosprecio hacia la Ficción Científica, considerada por muchos como un género menor y sin valor literario; estigma que comparten el terror, la fantasía y otras manifestaciones del género fantástico o especulativo, que nos han brindado verdaderas joyas que hablan sobre las tribulaciones del ser humano.

En esta ocasión nos valdremos de la obra *Yo, robot*² de Isaac Asimov, para analizar el tema de la estructura de las normas jurídicas y la forma de solución de antinomias entre ellas; esto a partir de las afamadas leyes de la robótica, no sin antes proporcionar una nota introductoria de la literatura de Asimov.

* Profesor de “Cine y Derecho” en la Facultad de Derecho de la UNAM y abogado postulante. Doctor en Derecho, con Mención Honorífica, por la UNAM.

¹ A propósito de justificar el uso de la Ciencia Ficción (y otros géneros de ficción) en el análisis jurídico y filosófico, García Figueroa explica: “¿De qué materia está hecha la fantasía (en sentido, por así decirlo, técnico)? Esta cuestión es importante porque en la medida en que nuestra realidad y nuestros valores formen parte de los componentes de la fantasía, ésta se revelará útil para una reflexión sobre nuestra realidad y nuestros valores”. García Figueroa, Alfonso, “Estos son los viajes de la nave interestelar Enterprise” en Alexy, Robert y García Figueroa, Alfonso, *Star Trek y los derechos humanos*, México, Tirant lo Blanch, 2012, p. 24.

² Asimov, Isaac, *I, Robot*, Nueva York, Doubleday, 1950.

§ II. UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA LITERARIA DE ASIMOV

Nacido en Rusia, pero estadounidense para todos los efectos, Isaac Asimov fue un prolífico escritor, no sólo de Ficción Científica, sino también de Historia, Química, Matemáticas, Estudios Literarios, Divulgación Científica, Geografía, Estudios Bíblicos, etcétera. Se graduó como químico, disciplina en la que obtuvo una maestría, y culminó sus estudios universitarios con un doctorado en Bioquímica. También fue profesor en la Universidad de Boston.

Precisamente, esa formación científica permearía su obra de ficción, plagada de detalles técnicos y una plausibilidad científica probada. De hecho, los cuentos que escribió en las décadas de 1940 y 1950 eran verdaderos acertijos enfocados a estimular el intelecto de sus lectores (aunque también buscaban divulgar el conocimiento científico). No es casualidad que, en esas épocas, fue un autor muy leído entre estudiantes universitarios y entre profesionistas con formación científica (por ejemplo, ingenieros). Como se observa, lejos del lugar común de considerar a la Ciencia Ficción como un subproducto generado por escritores incultos y destinado a niños y lectores pocos sofisticados, tenemos un binomio autor-lectores de alto nivel educativo.

Empero, se suele criticar esta etapa de Asimov por algunos problemas en su literatura: especialmente la falta de caracterización de sus personajes (usualmente muy planos e intercambiables),³ así como algunos errores en la estructura de sus relatos, sin mencionar una prosa poco agraciada que mejoraría con el transcurso de los años. Otra crítica común —particularmente a *Yo, robot*— es la forma artificial de generar y, sobre todo, resolver conflictos, por ejemplo cómo cuando se trata de poner a prueba las leyes de la robótica y demostrar su falibilidad.

La visión personal de Asimov sobre la tecnología y el futuro es sumamente positiva. Fue un convencido, así aparece en su obra, de que la tecnología llevará a un mejor futuro. Por lo tanto, es totalmente contrario a las visiones distópicas (tan comunes en la Ficción Científica⁴) y al rechazo o

³ Esto es visible en *Yo, robot*, donde, con excepción de Susan Calvin, los demás personajes son los mismos, aunque cambien de nombre, o en el mejor de los casos, son simples clichés.

⁴ Ejemplos paradigmáticos son: *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley; *1984* de George Orwell; *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury; *¿Sueñan los Androides con Ovejas Electrónicas* de Philip K. Dick; *El Planeta de los Simios* de Pierre Boule; *La Larga Marcha* y *La Danza de la Muerte* (o *Apocalipsis*) de Stephen King; *Los Niños del Hombre* de P.D. James; y *Batalla Royal* de Kouhun Takami. En tiempos recientes se ha popularizado la literatura distópica de corte juvenil, como las sagas de *Los Juegos del Hambre* de Susan Collins y *Divergente* de Veronica Roth.

Si desea seguir consultando esta obra
visite la página web:

www.edlibitum.com/compras

Agradecemos su interes

Editorial
Libitum
www.edlibitum.com

